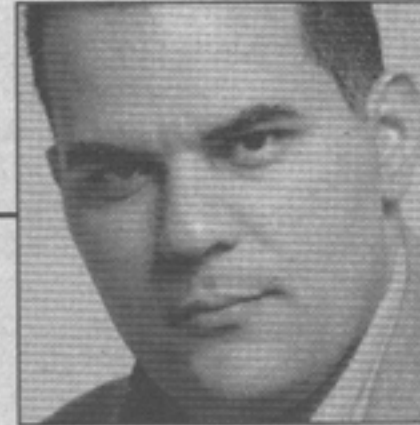


**Miguel A. Soto Class**

Director Ejecutivo del Centro  
para la Nueva Economía



## Pasión y lucro

**D**icen que la película de Mel Gibson, "La pasión", cambió la vida de muchas personas. Se habla hasta de personas que, luego de ver la película y llenos de culpa, se entregaron a la Policía porque habían cometido crímenes y por un tiempo habían logrado burlar a las autoridades.

No he visto el filme todavía, pero, por lo menos, puedo decir que de todas las películas que he visto, ninguna ha tenido un efecto tan grande en mí como para llevarme a afirmar que mi vida ha sido trastocada. Más aún, me atrevo a decir que la mayoría de los puertorriqueños está de acuerdo con este punto.

Aunque aceptamos que la industria filmográfica no tiene una misión vital en nuestra sociedad, no nos parece mal que haya costado \$30 millones producir la película "La pasión". Incluso, no nos inmutamos al enterarnos que películas como "Titanic" costaron \$160 millones, o que la nueva película de Harry Potter, según informes de la industria, costará más de \$200 millones.

Esto contrasta mucho con la actitud que muchas personas demuestran ante las organizaciones sin fines de lucro. Por alguna razón se piensa que estas corporaciones son órdenes monásticas con votos de pobreza.

Hoy en día las corporaciones sin fines de lucro se enfrentan a los retos más grandes del país: proveer vivienda, salud, ayuda social y desarrollo económico a millones de personas. Sin embargo, se pretende que lo hagan con el presupuesto de un colmadito.

La realidad debería ser otra. Estas organizaciones deberían ser las entidades mejores pagadas y capitalizadas del país. De esa manera contarían con los recursos necesarios para lidiar efectivamente con los problemas que les pedimos solucionar.

En Puerto Rico se invierten anualmente cientos de millones de dólares en mercadeo, publicidad y relaciones públicas. Me parece que son fondos bien invertidos pues la empresa privada debe ser el motor de nuestra economía. Sólo me pregunto, si es aceptable invertir esa cantidad de fondos en asuntos comerciales, ¿por qué no es aceptable invertir cientos de millones de dólares en asuntos como investigación médica, mejoramiento educativo y desarrollo socioeconómico?

Nuestras prioridades como sociedad están desenfocadas cuando aceptamos que a un pelotero se le pague \$25 millones al año, pero desconfiamos de una corporación sin

fines de lucro que le paga más de \$25 mil a un empleado. Quizás si valorizáramos a los oficiales de corporaciones del tercer sector de igual manera que a nuestros atletas, Puerto Rico tendría menos desertores escolares, menos desempleados y menos personas sin hogar.

Las corporaciones no lucrativas también tienen que poner de su parte.

Si nuestra sociedad decide convertirlas en organizaciones bien capitalizadas con oficiales bien remunerados, entonces les toca a éstas y a sus oficiales ganarse ese apoyo. Es decir, no debemos tolerar la existencia de grupos mediocres que no puedan probar que le están añadiendo valor a nuestra sociedad y a nuestra economía.

Ahora que acaba de pasar la época de huracanes me doy cuenta, una vez más, de lo mucho que nos preocupamos, y con razón, cuando viene un temporal. Más aún, somos sumamente generosos y donamos cientos de miles en los telemaratones para reaccionar a las tragedias. Pero, ¿por qué no somos tan generosos en acciones proactivas para fomentar el trabajo de investigación médica, el mejoramiento educativo y el desarrollo económico? ¿No es esa la verdadera tormenta?